PUERTO RICO, *LA NACIÓN DIVIDIDA*

Amparo Morales
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

Recogemos con este título una de las expresiones con que aparece recurrentemente nombrada la situación demográfica de Puerto Rico. Es la nación *dividida*, también la nación *en vaivén* por su migración de ida y vuelta a EE. UU [1]. Efectivamente, la especial situación política de Puerto Rico, ser un Estado Libre Asociado a los EE.UU. con dos idiomas oficiales, español e inglés, y que sus naturales tengan ciudadanía estadounidense y con ello libre paso a EE.UU, crea una situación demográfica, cultural y lingüística especial que intentamos describir aquí en sus dos espacios físicos representativos: Puerto Rico y Estados Unidos[2] .

Comienzo de la diáspora.

La migración de los puertorriqueños a EE. UU. comienza en la primera mitad del siglo XX, después de la incorporación de la Isla a EE. UU. El índice de crecimiento poblacional en aquella época en Puerto Rico era alto y la migración solucionaba la precaria situación económica, especialmente después del fracaso de la empresa de la caña de azucar emprendida años atrás[3]. En 1950 y años subsiguientes se produjeron las grandes olas de inmigración a EE.UU. que fueron precedidas por una creciente integración del Caribe hispano a las estructuras económicas de EE.UU.[4]. Desde luego, el número de inmigrantes dependería cada año de la situación económica de la Isla y de la de los Estados Unidos (Fitzpatrick 1971)[5]

Los sociólogos hablan de tres diferentes períodos migratorios. El primer período, de 1900 a 1945, tiene como destino casi único a la ciudad de Nueva York. Brooklyn Yard y Harlem son las zonas preferidas. En el segundo período, de 1946 a 1964, época de migración masiva por las altas tasas de desempleo de la Isla, los

puertorriqueños se ubican en New Jersey y Chicago, aunque la mayor parte continúa estableciéndose en Nueva York. En este período se integran a la inmigración los desempleados de los centros urbanos (Haslip-Viera, 1996) creando con ello una comunidad puertorriqueña de perfil un tanto diferente. El tercero, de 1965 en adelante, llamado de migración circular, es el que favorece un intercambio continuo de puertorriqueños entre la Isla y los Estados Unidos. Desde el final de la segunda guerra mundial hasta 1965, año crucial para la inmigración, más de 500,000 puertorriqueños llegaron a los Estados Unidos, pronto pasaron a ser el grupo latino más numeroso de Nueva York. En la década de los setenta se inicia, ya con cierta representatividad numérica, el retorno. En el año 1976 volvieron más migrantes a Puerto Rico de los que se habían ido. En la última década del siglo XX, un promedio de 59.053 puertorriqueños ha dejado el país cada año, frente a 20.760 que regresan (Junta de Planificación, 2001)[6]. En la Tabla 1 se ofrecen los datos de la migración desde 1991 a 2000. La información se obtiene de encuestas oficiales del Gobierno de Puerto Rico hechas en el aeropuerto con estimados al universo (Junta de Planificación, Programa de Planificación Económica y Social, Gobierno de Puerto Rico, 2003).

Tabla 1
Emigrantes e inmigrantes en la década de 1991 a 2000

Años Fiscales	*Hacia EE.UU. Número*	*Desde EE.UU. Número*	*Diferencias Puert. que se quedan*
1991	60.425	20.869	39.556
1992	60.387	29.340	31.047
1993	66.050	36.094	29.956
1994	52.748	19.446	33.302
1995	53.164	18.177	34.987
1996	43.968	12.518	31.450
1997	58.123	16.173	41.950
1998	65.123	19.611	45.512
1999	73.071	14.043	59.028
2000	57.471	21.329	36.142

Ante esta situación, el gobierno de Puerto Rico se vio

obligado a extender continuamente los programas de ayuda a emigrantes, y a crear nuevas instituciones para proteger a los hijos de los que regresaban. Se fundaron dependencias en el Departamento de Educación, en la Escuela de Salud Pública de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico y en la Corporación de Servicios Legales, entre otras.

Los Puertorriqueños en Estados Unidos

Los puertorriqueños en Estados Unidos siguen a los mexicanos como grupo latino cuantitativamente más representativo. En las últimos informes estadísticos un 8.6 0% de hispanos son puertorriqueños (Tabla 2). Ese porcentaje, relativamente bajo dado que es la segunda población latina en densidad demográfica en EE. UU.; obedece al aumento tan acelerado del grupo mexicano en los últimos años. Este representa el 66.9% de la población latina de los EE.UU.

Tabla 2
Porcentajes poblacionales de los hispanos según país de procedencia

	México	C. y Sur Am	Puerto Rico	Cuba	Otros
1990	63,3%	14,8%	10,5%	4,5%	6,9%
2000	66%	15%	9%	4%	6%
2002	66,9%	14,3%	8,6%	3,7%	6,5%

Censo 2000 y Population Report March 2002

El primer asentamiento de los puertorriqueños en EE. UU. fue Nueva York, y, en menor medida, Chicago y Filadelfia. En 1910, 1.513 puertorriqueños vivían en EE. UU., el 70% de ellos en la ciudad de Nueva York (Fitzpatrick 1971: 10), hoy ya sobrepasan el millón. En la década de los setenta, debido a cambios en las leyes migratorias, otros grupos hispanos empezaron a instalarse en la ciudad. Los cubanos , que aún resentían la revolución cubana de 1959 y los dominicanos, después de la guerra civil de 1965, junto a otros de Colombia, Ecuador y Perú hicieron de Nueva York su nuevo hogar[7]. A su vez, muchos puertorriqueños se fueron moviendo

al sur, huyendo de la crisis económica de la ciudad, creando, así, una población hispana neoyorquina de mayor variación étnica y dialectal de la que había hace unos años. Si bien en 1960 el 80% de los hispanos de Nueva York eran puertorriqueños, el porcentaje ha ido bajando, en el censo del año 2000 sólo un 36.5% de los latinos de Nueva York lo son. Continúan representando, eso sí, el grupo latino más numeroso de la ciudad; les siguen con cantidades muy representativas los dominicanos y los mexicanos. El porcentaje de cambio de los puertorriqueños en el año 2000 respecto a años anteriores es negativo: –3.3 %. Está claro que hoy la población hispana en Nueva York ya no constituye un grupo homogéneo.

En la Tabla 3 se presenta la distribución actual de los puertorriqueños, en ella se comprueba nuevamente que Nueva York ha dejado de ser el destino único de los puertorriqueños.

Tabla 3
Distribución de los puertorriqueños según el censo del año 2000
(cambio con respecto al censo de 1990)

Estado	Pob.puertorr.	Cambio %	Estado	Pob.puertorr.	Cambio %
Nueva York	*1.050.293*	*- 3,3*	Oklahoma	8.153	73,7
Florida	***482.027***	**95,1**	Louisiana	7.670	24,1
New Jersey	*366.788*	14,6	Missouri	6,677	68,7
Pennsylvania	*228.557*	53,4	**Minnesota**	**6.616**	**101,3**
Massachusetts	*199.207*	31,8	Kentucky	6.469	75,7
Connecticut	*194.443*	32,4	Alabama	6.322	77,9
Illinois	*157.851*	8,1	New Hamp.	6.215	88,4
California	140.570	11,2	Kansas	5.237	46,7
Texas	69.504	61,7	Oregon	5.092	84,2
Ohio	66.269	44,5	New Mex.	4.488	70,3
Virginia	41.131	73,6	Utah	3.977	82,3
Georgia	**35.532**	**103,7**	**Mississippi**	**2.881**	**120,9**
N. Carolina	**31.117**	**112,8**	Iowa	2.690	11,8
Wisconsin	30.267	58,3	Alaska	2.649	36,7
Hawaii	30.005	16,4	**Arkansas**	**2.473**	**110,3**
Michigan	26.941	45,3	D.Columbia	2.328	5,6
Maryland	25.570	45,9	Maine	2.275	82,0
Rhode Island	**25.422**	**95,3**	Nebraska	1.993	72,0
Indiana	19.678	40,3	W.Virginia	1.609	79,4
Arizona	**17.587**	**113,0**	**Idaho**	**1.509**	**126,9**
Washington	16.140	72,7	**Vermont**	**1.374**	**108,5**
Delaware	14.005	69,6	**Montana**	**931**	**113,0**
Colorado	12.993	79,8	S.Dakota	637	69,0
S.Carolina	**12.211**	**90,1**	Wyoming	575	76,9
Nevada	**10.420**	**143,9**	N.Dakota	507	31,3
Tennessee	**10.303**	**140,1**			

Florida, por su pujante situación económica, ha sido el segundo estado preferido. Hoy ya más de ochenta mil puertorriqueños viven en el condado de Orange, le siguen Miami Dade y Hillsborough[8]. El total de puertorriqueños en Florida, en el censo de 2000, según se ve en la Tabla 3, es de 482,027 (frente a los 247, 010 en el de 1990). El aumento ha sido de un 95%. En los últimos años la zona metropolitana de Orlando ha surgido como destino preferido de los puertorriqueños, un 17% de la población es hispana y de ellos el 56% es puertorriqueña.

Ha cambiado también el tipo de inmigrante, el nuevo patrón indica que ahora muchos son profesionales que proceden directamente de Puerto Rico, en unos casos, o puertorriqueños de segunda o tercera generación de EE.UU. que buscan mejores oportunidades laborales.

Los Puertorriqueños en la Isla

Situación educativa

Escuela pública

La situación política de Puerto Rico ha afectado a la escuela pública en dos aspectos. Primero, desde que los obreros traplantados comenzaron el ir y venir recurrentemente a EE. UU., el Departamento de Instrucción se vio obligado a recibir en sus aulas a los hijos de los que regresaban, la mayoría de ellos hablantes de inglés como primera lengua. Esta situación hizo que el Departamento de Educación a creara el Programa de Educación Bilingüe[9]. Según los datos más generales del Departamento de Educación los estudiantes procedentes de Estados Unidos representan el 11% de la población estudiantil(se cree que la cifra es de 40,000 a 70,000 aproximadamente cada año) (Tabla 4).

Tabla 4
Matrícula escolar y estudiantes procedentes de EE. UU.

Número de estudiantes	Estudiantes proced. EE.UU.	%
707.683	79.415	11,22

Además, el Departamento cuenta con un programa de Transferencia de estudiantes y expedientes académicos. La cantidad de estudiantes transferidos según fueron reportados en el año 1999-2000 suman 10.719 a EE.UU. y 5.739 a Puerto Rico. Como era de esperar, más de un 70% de estos estudiantes prefieren que sus clases sean en inglés o sean clases bilingües[10] según las encuestas realizadas por el Departamento de Educación.

Por otro lado, y como segundo aspecto, hay que señalar que la ley de mantener oficiales los dos idiomas obligó al Gobierno a dedicar atención especial al inglés en el programa escolar regular. Este tuvo durante un buen tiempo (1903-1949) el inglés como medio de enseñanza en la escuela pública con la intención de facilitar el bilingüismo de sus ciudadanos (Morales y Vaquero 1989).

Escuela privada.

La escuela pública ofreció la enseñanza en inglés hasta 1949, fecha en la que se instauró la enseñanza en español y el inglés pasó a ser segunda lengua privilegiada[11]. El Proyecto del Ciudadano Bilingüe de 1997, que quería implantar la enseñanza en inglés desde los primeros grados, murió casi antes de nacer cuando se dio el cambio de Gobierno y el Secretario de Educación, que lo impulsaba, Sr. Víctor Fajardo, cesó en el cargo[12].

Actualmente, el peso de la enseñanza de inglés y en inglés lo recibe la escuela privada. Según el censo de las escuelas privadas, aproximadamente el 40% de sus estudiantes (145,184 en total) reciben la enseñanza en inglés o en programas bilingües (Tabla 5). Desde luego estos programas bilingües pueden ser muy diferentes, desde dar en inglés sólo la clase de inglés hasta un programa de casi inmersión en inglés[13].

Tabla 5
Estudiantes desglosados por lengua de enseñanza
(Censo de escuelas privadas 1989-1990)

Reg. escol.	*español*	*inglés*	*bilingüe*	*No se sabe*	*Total*
Arecibo	6.522	—-	2.152	134	8.808
Bayamón	15.796	1.529	4.574	2.798	24.697

Caguas	12,244	533	1,341	625	14,743
Humacao	2,480	—	2,417	107	5,004
Mayagüez	5,420	551	5,123	945	12,039
Ponce	8,011	633	2,384	2,456	13,484
San Juan	26,166	3,723	32,971	3,549	66,409
Totales	*76,639*	*6,969*	*50,962*	*10,614*	*145,184*

Universidades

Además de la enseñanza en inglés de las escuelas privadas, hay que considerar los estudios universitarios que se realizan en los EE. UU. En el año 2003, según el College Board, de un total de 14.569 estudiantes de la nación que tomaron el SAT , prueba exigida para ingresar en las universidades norteamericanas (*Integrated Postsecundary Education Data System, Consejo de Educación Superior*) 1.579 estudiantes eran puertorriqueños[14].

Los jóvenes que han hecho sus estudios universitarios en Puerto Rico pueden, a su vez, en la mayoría de los casos, moverse facilmente hacia EE.UU. contratados por empresas norteamericanas o por el mismo Gobierno Federal, dado que la educación universitaria puertorriqueña general les exige dominio en esa lengua. Este envía todos los años oficiales a Puerto Rico para dictar seminarios de oferta de trabajo en las distintas universidades del país[15].

Desde luego, eso no quiere decir que estudiar sea la única posibilidad que tienen los jóvenes puertorriqueños para ir a los Estados Unidos, pueden hacerlo también por medio del ejército, que ofrece condiciones muy beneficiosas a los jóvenes que se enrolan en sus filas. En la Tabla 6 se presentan los datos de los puertorriqueños que ingresaron al ejército de los Estados Unidos en los últimos cinco años. Al Ejercito en sus tres ramas, tierra, mar y aire (*Army, Navy* y *ASAF*) se unen los que se enrolan en la Reserva *(U.S. Army Recruiting Command, Market Research)*.

Tabla 6[16]
Puertorriqueños que ingresan al Ejército de EE.UU. (1998-2002)

	1998	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*
Ejército	1767	1796	1756	1787	1913
Reserva	594	601	766	566	497
Total	2361	2397	2522	2353	2410

Aproximadamente 2.409 puertorriqueños ingresan al Ejército de los EE.UU. cada año y se trasladan a las bases militares norteamericanas. De los que ingresan al ejército, según el registro oficial, un 38% tiene suficientes conocimientos de inglés para pasar satisfactoriamente el examen que el ejército exige, el resto tiene que tomar clases de inglés. En las bases militares de Puerto Rico se ofrecen también esas clases[17]. En la actualidad se estima que, a consecuencia de la guerra de Irak, la cantidad de enrolados ha bajado.

Existe, también, la Guardia Nacional de Puerto Rico (*Puerto Rican National Guard*) que desde 1940 recluta a personas de todas las edades que quieran colaborar con el gobierno federal. Los miembros de la Guardia Nacional hacen entrenamientos periódicos en EE.UU.

Toda esta situación de movilidad demográfica ha hecho que la población que se identifica como puertorriqueña esté dividida casi por la mitad entre EE.UU. y Puerto Rico. Se da la circunstancia, además, de que crece en EE.UU. a ritmo más rápido que en la Isla. Así se ve en la Tabla 7 y la gráfica correspondiente.

Tabla 7
Puertorriqueños en la Isla y en Estados Unidos

	1960	1970	1980	1990	2000
puertorriq. en USA ——	892.513	1.391.463	2.013.945	2.651.815	3.406.179
puertorriq. en PR ———	2.349.544	2.712.033	3.196.520	3.522.037	3.808.610
Total —— puertorriq	3.242.057	4.103.496	5.210.465	6.173.852	7.214.789
en USA	27,53 %	33,90 %	38,65 %	42,95 %	47,21 %

Según este censo de 2000 los puertorriqueños en EE.UU. eran 3.406.179; informes censales posteriores hablan ya de 3.855.608 en 2003 (Fondo Puertorriqueño para la Educación y la Defensa Legal). Los datos, muestran a simple vista, que la convivencia con el inglés puede ser bastante activa en determinados sectores laborales de la sociedad puertorriqueña y que los dos espa-

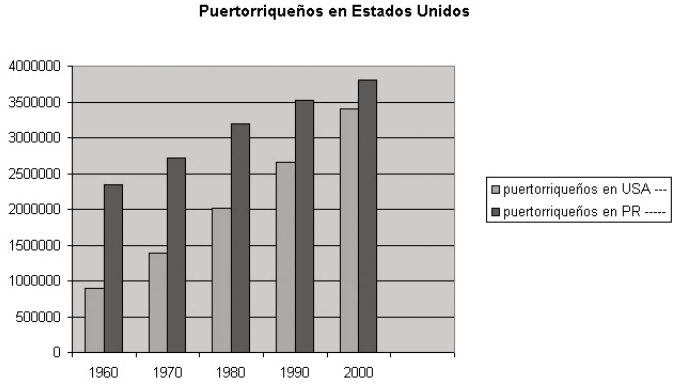
cios , Puerto Rico y Estados Unidos, han pasado a ser zona de contacto e intercambio para muchos puertorriqueños.

Características Culturales y Lingüísticas.

Después de la incorporación de Puerto Rico a los EE. UU. en 1998, los intelectuales puertorriqueños iniciaron lo que sería una lucha continua con el gobierno americano para defender la identidad cultural de la Isla. Uno de los principales objetivos en aquel momento era eliminar la instrucción en inglés, establecida oficialmente en las escuelas de la Isla desde 1907[18]. En la década de los cincuenta se consiguen los logros más señalados. En 1949, siendo Secretario de Instrucción el puertorriqueño Mariano Villaronga, se logra que el inglés pase a ser sólo asignatura preferida y el español se establezca como la lengua de enseñanza, completando con ello un proceso que se había iniciado años antes (Morales y Vaquero 1989, Pousada 1999); y en 1951 se crea el Estado Libre Asociado (ELA) a los EE. UU[19].

La falta de soberanía política del ELA impuso desde el principio ciertos ajustes ideológicos para mantener la identidad nacional. Con el estadolibrismo se forja una nueva concepción de nación basada en la conciencia cultural colectiva de los valores compartidos: la lengua, la historia, las tradiciones, etc. Según todos los analistas políticos Muñoz Marín fue el artífice de esa ideología. Esta nueva concepción se fundamentaba en la lengua española, el español era el símbolo nuclear de la identidad puertorriqueña, que, a su vez, se identificaba con la pava del jíbaro, el estandarte nacional más representativo. Aunque Muñoz Marín insistía en que había que aprender bien el inglés – conservando y enriqueciendo el español, desde luego – continuaba viva en muchos intelectuales contemporáneos la postura de la generación del treinta que veía al inglés como un instrumento corruptor del español. El español se convierte así en símbolo de la resistencia a la asimilación cultural, y los partidos políticos desde entonces comienzan a desempeñar

un papel importante en la identidad cultural y lingüística del país (Vaquero 1993, Torres González 2003).



Identidad territorial

La masiva emigración a los EE. UU., que en los años cincuenta y sesenta alcanzó su manifestación más representativa, obligó a reconsiderar algunos de los valores nucleares de la nación puertorriqueña, especialmente las fronteras territoriales[20]. Hay que tener en cuenta que en 1965 más de 500.000 puertorriqueños llegaron a EE. UU. y que en esa época se iniciaba lo que sería la migración circular de mayores proporciones[21]. Esta situación demográfica, en la que un porcentaje tan elevado de naturales vive en otro país y la circunstancia de ser una migración de ida y vuelta, debilita , sin duda, los límites territoriales. El intenso intercambio entre neorriqueñosy puertorriqueños de la Isla, la profusa penetración de leyes, productos y costumbres de EE.UU., las comodidades y anhelos compartidos , y el incipiente desarrollo de culturas paralelas dificulta la consideración de una identidad territorial estática, que deje fuera a los puertorriqueños que viven en Estados Unidos[22]. Para algunos puertorriqueños Nueva York merece el reconocimiento de ser la ciudad de acogida y "el otro pedazo de Puerto Rico"[23].

Los políticos puertorriqueños sucesores de los fundadores del ELA no siempre han estado seguros en cuanto al papel nacional que les deben adjudicar a los residentes de EE.UU. Por ejemplo, Rafael Hernández Colón, en 1989, recién reelecto Gobernador de Puerto Rico, creó el Departamento de Asuntos de la Comunidad Puertorriqueña en EE. UU., para que atendiera los asuntos de los puertorriqueños allí, porque según aseguraba "los puertorriqueños de Estados Unidos y los de la Isla eran parte de una misma nación" (Falcón, 1993:178). Pero a la hora de considerar la participación del grupo continental en el referéndum de 1991, a pesar de que la mayoría de los puertorriqueños continentales había señalado en encuestas que quería votar, no se les tuvo en cuenta. Desde 1993 este departamento pasó a ser la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico (PRFAA, por sus siglas en inglés). De hecho, las relaciones políticas establecidas entre ambos espacios, no han carecido de conflictos y contradicciones a lo largo de todos estos años[24]. En ocasiones son vistos como minoría nacional de EE. UU. y en otras, parte de la nación dividida. Hoy son varias las oficinas que en EE.UU mantienen lazos estrechos con el gobierno puertorriqueño[25].

Identidad cultural y lingüística

El canon dominante de la literatura puertorriqueña del siglo XX mantiene su nacionalismo en español. Por ello la literatura puertorriqueña de los EE. UU., escrita en inglés o en *code switching,* ha caído tradicionalmente fuera de ese modelo. El idioma español ha sido siempre para el pueblo puertorriqueño un valor no negociable, hay que recordar que por ello recibió el premio Príncipe de Asturias en 1996. Y en ese espíritu, compartido por intelectuales, políticos y pueblo, las interpretaciones de identidad nacional han rechazado vigorosamente cualquier cambio que conllevara la pérdida o implicara limitaciones en el uso del español.

Pero, si bien el discurso nacionalista ha esquivado a la diáspora en su definición de nación, primordialmente por razones lingüísticas, hoy esa interpretación está cuestionándose por algunos intelectuales puertorri-

queños, especialmente por los residentes de EE.UU. (Díaz Quiñones, 1993; Flores 1993) En un artículo presentado en *El Nuevo Día* (1997), la escritora Rosario Ferré, clasificada como independentista hasta ese momento, decía: "No hace mucho tiempo consideraba que la lengua y la cultura era como Puerto Rico y Cuba dos alas del mismo pájaro. Este era el axioma de los intelectuales de la Isla que estaban profundamente preocupados en no perder su identidad como pueblo. Ahora yo no estoy tan segura de que el axioma sea verdad. Después de ver cómo la población puertorriqueña de EE.UU. ha perdido el español mientras mantienen su cultura. Creo que debe ser reevaluado. La lengua es una parte importante de la cultura, pero no es fundamental para que la cultura sobreviva". Estas palabras muestran la incipiente opinión de escritores y críticos literarios de que el diálogo entre los isleños y los puertorriqueños del Continente no necesariamente debe hacerse sólo en español, sino que puede admitir también el inglés. Críticos literarios se acercan también a esa concepción y otros intelectuales puertorriqueños comienzan a hacerse eco de las demandas de los que residen en Nueva York, con los cuales conviven en actividades y encuentros de EE.UU. y Puerto Rico[26]. Recientemente la obra *Literatura puertorriqueña del siglo XX,* de Mercedes López Baralt, recoge obras escritas en español de autores neorriqueños – Tato Laviera, Esmeralda Santiago y Bernardo Vega –. Uno sólo, Miguel Algarín, presenta un poema en inglés. Anteriormente se había publicado *Puerto Rican Voices in English: Interviews with Writers,* en la que la autora se dolía del rechazo que sufría la producción de estos autores por parte de los escritores puertorriqueños de la Isla (Hernández, 1997)[27]. Muchos de estos escritores puertorriqueños de EE. UU. son hijos o nietos de los que emigraron allí en busca de mejores condiciones de vida y que ahora se han podido acercar a las universidades, y pertenecen al mundo de las letras. Como en otras situaciones la integración se da a partir de la tercera o cuarta generación cuando ya los individuos han pasado por la universidad.

Desde luego, el concepto de nación ha sufrido muchos

cambios a lo largo de la historia y ofrece una compleja red de posibles interpretaciones (Smith 1986, 1991; Smolicz 1992)[28]. Los procesos y cambios continuos en las sociedades del mundo muestran que, aunque el sentido de pueblo permanezca inquebrantable, el territorio, la lengua, la economía, la ciudadanía no son siempre valores fijos e inmutables. Las teorías etnográficas que describen los casos de pérdida de algunos de los valores nucleares del concepto de nacionalidad parecen apoyar estos anhelos (Smolicz 1992). Uno de esos casos, por ejemplo, sería el de los puertorriqueños que emigraron a Santa Cruz, isla caribeña de habla inglesa, y que hoy se comunican en inglés a pesar de sentirse puertorriqueños y defender su cultura. Su identidad nacional se ha refugiado en otros valores: la historia, las tradiciones, la música, la comida, etc. La inmigración no siempre lleva a la asimilación cultural, se subraya que, por ejemplo, en Santa Cruz los emigrantes puertorriqueños han preservado su cultura, aunque la mayoría de ellos vayan perdiendo el español o nunca la hayan alcanzado (Simounet 1999).

Puerto Rico se enfrenta hoy al dilema de si es posible incluir a los emigrantes de EE. UU. dentro de las fronteras simbólicas de la propia identidad cultural puertorriqueña**.** No todo es favorable para ello. El escollo más importante es la lengua. Frente a los puertorriqueños de la Isla, cuyo porcentaje de conocimiento del inglés es limitado[29], los puertorriqueños del Norte hablan inglés; y los que conocen el español manejan una de las modalidades de interlengua. Su competencia lingüística descrita en muchas ocasiones, como la del resto de hispanos de EE.UU, está muy debilitada o nunca ha adquirido el nivel comunicativo básico[30].

Por otro lado, si bien la diáspora ha demostrado que ciertos valores de la identidad cultural se pueden mantener en el extranjero, la pregunta es si en su conjunto se trata de los mismos valores y la misma cultura. Sobre ello hay opiniones encontradas y muchas contradicciones. Algunos especialistas hablan de la identidad social de grupo, por un lado, y de la recategorización efectuada cuando el individuo se siente distinto al grupo con el

que convive (Fiske & Neusberg, 1990). Investigaciones hechas con adolescentes puertorriqueños de Puerto Rico y EE. UU. muestran que no se sienten iguales, sino que unos y otros se perciben como diferentes. (Zentella 1990, Lorenzo-Hernández, 1999). Por otro lado, la literatura neorriqueña, en general, parece proyectarse de un modo distinto a la de la Isla. Las manifestaciones culturales de los inmigrantes reflejan los conflictos que surgen tanto de la adaptación a la nueva cultura como del deseo de identificarse como grupo aparte. Los temas literarios y el discurso de sus creadores siguen el modelo de las minorías étnicas, modelo desarrollado por los escritores afroamericanos y chicanos, estos proveen una perspectiva cultural de identidad muy particular, cuyos rasgos se alejan un tanto de la nacional puertorriqueña. Hoy, que hay mayor diversidad de pueblos latinos conviviendo en los mismos espacios, que los puertorriqueños de Nueva York se unen a dominicanos, chicanos, salvadoreños, etc. y los de Florida a los cubanos, se está produciendo un panhispanismo generalizado que podría diluir las fronteras étnicas. El latino en EE.UU. parece dirigirse hacia una identidad colectiva en la que el rasgo predominante es el de defensa frente a lo estadounidense y afianzamiento de lo latino compartido. Estas características se han explicado recurriendo a las consabidas motivaciones de la identidad en los EE. UU. Los latinos defienden sus lazos nacionales pero, a su vez, presentan una realidad diferente a la de su país de origen del que se han ido debilitando los vínculos originales (Zentella 2003). Su conocimiento lingüístico, compartido entre dos lenguas, les hace utilizar estrategias comunicativas que responden a esa circunstancia, pero que , además, simbolizan su nueva identidad[31]. Una de las manifestaciones de esa compleja identidad, es, precisamente, el idioma, y la gran cantidad de publicaciones en inglés o en *code switching*- inglés/español, modalidad que usan , no siempre por necesidad sino como estandarte y símbolo de esa nueva identidad[32].

El rechazo de la diáspora por parte de algunos puertorriqueños podría tener otras motivaciones, en las que no vamos a entrar. Baste señalar que los puertorri-

queños de EE.UU. representan, estadísticamente, el grupo social menos favorecido. Por ejemplo, en el del nivel de pobreza, según el informe censal de marzo del 2002, son los hispanos con el porcentaje más alto de ella, 26.1%, superior incluso al de los mexicanos[33]. Esta situación obedece a las circunstancias particulares de la emigración puertorriqueña, dado que éstos son elegibles para todos los beneficios sociales, el ir a EE.UU se ha convertido en una vía de escape para los menos favorecidos[34].

A pesar de que los intelectuales de la Isla y del continente han comenzado un importante intercambio basado en mutuo respeto y tolerancia, no está claro si el carácter bilingüe o monolingüe en inglés de la diáspora y las particulares circunstancias socioculturales señaladas permitirán su integración a la cultura puertorriqueña. Dada la tradición intelectual del país eso parece, por ahora, difícil, Puerto Rico, a diferencia de los otros casos que se dan como modelos de cambio en los valores nucleares de su cultura, es un país de larga tradición hispánica y que se mantiene aferrado, desde hace más de quinientos años, a su lengua. Por otro lado, han surgido voces de protesta que se quejan del olvido en que se encuentran los puertorriqueños que escriben en español en el Continente. Para algunos de ellos estos son los verdaderos autores de la diáspora[35].

Conclusiones

La situación de Puerto Rico descrita hasta ahora, especialmente, tener a la mitad de los que se identifican como puertorriqueños en otro país, en un continuo ir y venir y tener que compartir la lengua materna con la extranjera, incluso ser ésta la materna de una porción considerable de estos ciudadanos, ha obligado a Puerto Rico a hacer ciertas concesiones ideológicas. Por un lado, en lugar de afirmar su identidad nacional con rasgos políticos, ha tenido que apoyarse en la identidad cultural; y ver en la lengua, la historia, las tradiciones culturales y en sus costumbres los valores nucleares de su

identidad. Es decir ha sido necesario concebir a la nación puertorriqueña como una comunidad basada en la conciencia colectiva de una historia, una lengua y una cultura compartidas.

Ahora está en juego la eliminación de sus fronteras nacionales, Puerto Rico se enfrenta a un nuevo reto porque algunos intelectuales de la Isla y los que viven en EE.UU. piden que los grupos de la diáspora entren en ese nacionalismo cultural y se incluyan en su modelo cultural. Permitir que la lengua decline la prioridad que siempre la ha acompañado como rasgo constitutivo de identidad nacional puertorriqueña es, tal vez, el escollo más duro La lengua española en Puerto Rico, tal vez, por los mismos avatares de su historia ha sido y es el valor nuclear más significativo de su nacionalidad.

Los intelectuales puertorriqueños deben decidir si las manifestaciones literarias en otra lengua y con otras proyecciones ideológicas se incorporan o no a su canon literario. Está claro que en términos personales y culturales, en general, el bilingüismo y, con ello, la manifestación en inglés de muchos de sus ciudadanos unida a la expresión en español, puede y debe considerarse un rasgo enriquecedor que da pie a una visión más universalista de la cultura y más representativa de la realidad actual de la sociedad puertoriqueña; pero su incorporación al canon cultural hispánico del país pudiera representar mucho más que eso.

Notas

[1] *The nation on the move* es el nombre que recibe en Duany (2002), que se ha traducido al español como la "nación en vaivén".

[2] Puerto Rico es "territorio no incorporado"según consta en la Constitución de los Estados Unidos. En cuanto a la ley de los Idiomas Oficiales de 1902, ésta estipulaba que todos los departamentos del gobierno, las cortes y las oficinas públicas tenían que tener el inglés como idioma co-oficial con el español, con traductores de una a otra lengua. Esta ley no se aplicaba a las oficinas o cortes municipales ni a la policía.

[3] El gobernador de Puerto Rico Renford G. Trigwell notificaba en 1943 al United States Manpower Comission que había 250,000 personas en Puerto Rico sin empleo, lo hacía para que se tuvieran en cuenta en la redistribución de la fuerza laboral de EE.UU. Posteriormente el Departamente de Trabajo de Puerto Rico interviene directamente en estos contratos de trabajadores y se crea el Negociado de Empleo y Migración en el Departamento de Trabajo. Desde entonces comienzan a aprobarse diferentes leyes para normalizar las relaciones laborales y se crean oficinas subsidiarias en Nueva York y otros estados para orientar a los emigrantes y facilitar su estadía y trabajo. Desde 1973 opera una División de migrantes para dar orientación legal y procurar representación a los trabajadores agrícolas.

[4] Aunque la emigración de los trabajadores agrícolas a Estados Unidos había comenzado en 1901, con cerca de mil de ellos trasladados a las plantaciones de caña de Hawai, la gran movilización de agricultores se inicia en 1943 cuando el gobernador de Puerto Rico Rexford G. Tugwell interviene directamente.

[5] Las fases que nosotros describimos aquí responden a la tercera fase de interpretaciones más generales que estudian la inmigración hispana a la ciudad de Nueva York (Haslip-Viera, 1996) El autor habla de una primera fase, de 1820 a 1900, variada en cuanto a nacionalidad, moderada en numero y diversificada en profesión e ingreso. La segunda fase (1900-1945) es de orientación antillana motivada por los cambios políticos y socioeconómicos que sufrieron Cuba y Puerto Rico y la ocupación militar de la República Dominicana (1916-1924) . La tercera fase muestra un incremento de la inmigración puertorriqueña, la clase trabajadora se incorpora a las empresas de manufactura y a los sectores de servicios. Otras naciones se acercan a Nueva York. y el sector hispano de la ciudad extendió sus límites. El cuarto período, de 1965 al presente, se caracteriza por el incremento de inmigrantes procedentes de Cuba, República Dominicana, Ecuador, Perú y otras naciones de Centro y Sur América.

[6] Las estadísticas del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos ofrecen cifras similares: 58.363 entre migrantes en general y trabajadores agrícolas, dejaron el país en el 2000. Además del censo de los EE. UU., ofrecen datos sobre este movimiento circular , directa o indirectamente, el Departamento de Educación, el Depar-

tamento de Trabajo y Recursos Humanos que cuantifica a los trabajadores emigrantes oficiales y el Departamento de Salud, que debe proveer programas especiales para ellos. La información no siempre coincide, los conteos se hacen desde ángulos diferentes y acotan parcelas desiguales. Según los cálculos de la década de los noventa del Departamento de Salud, emigran a EE. UU. aproximadamente 58.363 anualmente, datos que vienen a coincidir con los de la Junta de Planificación

[7] Según Otheguy y Zentella (2001) los seis grupos latinos más representativos de la ciudad de Nueva York son los puertorriqueños, los dominicanos, los cubanos, los colombianos, los ecuatorianos y los mexicanos. Las cantidades recogidas son 789.172: puertorriqueños, 406.806: dominicanos, 41.123: cubanos, 236.374: suramericanos y 99.099 centroamericanos (censo de 1990). Según Ayala (2003), el Bronx tiene el grupo más numeroso de latinos (644,705) y el porcentaje más alto en la población (48%). Los dominicanos constituyen el grupo más numeroso en Manhattan y los suramericanos se agrupan en Queens. Aún con todo, se asegura que problemas en la distribución y configuración de los cuestionarios del censo dejan a muchos latinos fuera del conteo o mal clasificados.

[8] Se dice que lo que representa Miami para los cubanos es ahora Orlando para los puertorriqueños . Le siguen a Florida, como estados atractivos para los puertorriqueños, los tradicionales del noreste: New Jersey, Pennsylvania, Massachusetts, más Connecticut , Illinois y California . En el censo de 2000, 140.570 puertorriqueños vivían en California, la mayoría en el condado de San Diego. La primera documentación de puertorriqueños en en California data de 1900 de un grupo de obreros que escaparon hacia Los Ángeles. En el censo de 1970 se cuentan 46.955, que se habían situado en Los Ángeles-Long Beach y San Francisco, aunque se asegura que ya entonces la cantidad era mucho mayor.

[9] Según sus informes, en el año fiscal 1983-84 había matriculados en la escuela 79.415 estudiantes que hablaban poco español. El 33% de ellos demostró no poseer los suficientes conocimientos en español para continuar sus estudios. En Puerto Rico, contrario a EE.UU., la mayor cantidad de población escolar migrante es de estudiantes de noveno a duodécimo grado, éstos representan el 50% de los estudiantes de regreso. Las dos escuelas secundarias iniciales se fundaron por el Título VII y fueron la de Papa Juan XXIII en Bayamón y José Padín. El Programa de Educación Bilingüe tiene subprogramas de apoyo, estos son: Programa de Asistencia Técnica, Programa Bilingüe de Transición para los niveles elementales y superiores, Programa de Servicios con fondos estatales y Proyecto de educación bilingüe para padres, no todos en funcionamiento últimamente.

[10] Hace unos pocos años funcionaba un consorcio educativo entre el Departamento de Educación y la Universidad Metropolitana, el Centro de Recursos Múltiples para la Educación Bilingüe (Multifunctional Research Center), que se dedicaba a preparar a maestros especialmente para los programas bilingües. Hoy se han incluido en los programas generales de educación para maestros de inglés.

[11] De hecho, podríamos decir que la escuela pública cumple esca-

samente en la actualidad con las directrices del bilingüismo oficial de Puerto Rico, dado que este exigiría enseñanza intensa de la lengua inglesa. El estudiante puertorriqueño lo que recibe son cuatro horas de clase a la semana y la mayoría de ellas en español. Los estudiantes no tienen ni maestros especializados en esa lengua ni suficientes horas de práctica en inglés.

[12] El Proyecto del ciudadano bilingüe tenía muchos puntos cuestionables y era en sí antipedagógico, recibió críticas desde su comienzo y duró muy poco. Para la historia de la convivencia y enseñanza del español e inglés en Puerto Rico véase APLE, 1998.

[13] El término 'escuela bilingüe', como en otras situaciones, no es muy preciso, bajo el mismo nombre se cobijan sistemas muy diferentes. Por ejemplo, el colegio de Santa. Teresita, 'escuela bilingüe', divide a los estudiantes de la escuela elemental en grupos en español y grupos en inglés. La escuela secundaria, tiene los textos en inglés y la clase varía unas veces en inglés y otras en español. En otras escuelas, unas disciplinas se dan en inglés y otras en español. Otras enseñan en inglés o español todas las materias, de acuerdo con el día de la semana.

[14] Deducimos que éstos son los residentes en Puerto Rico que tienen la intención de estudiar en EE.UU. Esta cantidad responde a los que señalaron en el examen que habían estudiado en una escuela superior fuera de EE.UU., son un porcentaje muy pequeño (0.80%) respecto a los matriculados en las universidades públicas y privadas de Puerto Rico en el año 2002-2003 (199,842 estudiantes según el Consejo de Educación Superior de Puerto Rico).

[15] Sirvan de ejemplo las actividades universitarias realizadas recientemente. En la Universidad del Sagrado Corazón tuvo lugar en mayo de 2001 la "Puerto Rico Career Services Conference and Career Fair", dirigida a los coordinadores y orientadores universitarios de todo Puerto Rico. En esa reunión de dos días, las agencias estadounidenses: Health Care Finance Administration, Department of Agriculture, Department of Labor, Department of Health and Human Services, Internal Revenue Service y Department of Commerce ofrecieron una amplia gama de información sobre las oportunidades de empleo que ofrecían estas agencias a los estudiantes puertorriqueños.

[16] Agradecemos al Mayor Juan. A. Miranda, Oficial de Operaciones, el esfuerzo en proporcionarnos todos los datos.

[17] En ellas se han creado centros académicos que ofrecen enseñanza en inglés a los familiares y cursos de inglés y otras materias de nivel universitario a los militares. Algunas universidades norteamericanas han dictadocursos en la base Buchanan, entre ellas la Universidad de Oklahoma, la de Maryland, el Center Texas College, etc. En el año 2000, 367 puertorriqueños se unieron a la Marina de los EE.UU. , 12% más que en el año 1997, año anterior a la muerte de un civil a causa de los entrenamientos militares en la isla de Vieques y a todo el conflicto posterior que se creó (Cimadevilla 2001). Hoy las bases norteamericanas se están cerrando, en Puerto Rico queda abierta sólo la de Buchanan..

[18] En 1909 el Comisionado de Educación, E. Grant Dexter obligó

a la enseñanza de la lectura en inglés desde el primer grado de la escuela pública y proclamó que había establecido definitivamente el inglés como medio de enseñanza. Con ello culminan las gestiones de los comisionados precedentes, Brumbaugh, McCune Lindsay y Falkner, que ya habían comenzado la anglizacuón escolar.

[19] Múñoz Marín se había dado a la tarea de preparar una fórmula política que, inspirada en la que en 1918 se había propuesto a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos por el congresista Phillip Campbell, propiciara la creación de un gobierno autónomo. Con el Estado Libre Asociado los puertorriqueños comparten con los estadounidenses: ciudadanía, aranceles y moneda, están sujetos a las leyes aprobadas por el Congreso, pero no pagan impuestos federales ni tienen derecho al voto en Estados Unidos.

[20] Si bien el idioma y los límites territoriales, junto con otros aspectos culturales, conforman el núcleo de la cultura de un pueblo, cuando uno de estos valores por circunstancias sociales se debilita, se recurre a otros para salvaguardar la integridad de grupo (Smolicz, 1992).

[21] Según los datos obtenidos en 1991 por una encuesta de nivel nacional un 48.6 % de los puertorriqueños de la Isla había vivido en Estados Unidos y 33.2 % de ellos, lo había hecho por más de 11 años (Hispania,1992: Tablas 58,59).

[22] Para algunos analistas la demanda de paz en Vieques (mayo 4 de 2000) demostró estas aseveraciones. Se unieron ambas partes, se eliminaron los límites territoriales y las diferencias políticas (Duany 2002)).La presencia militar en Vieques continuó hasta mayo 2003.

[23] Palabras de Luis Rafael Sánchez en conferencia dada en el Centro de Estudios Graduados de la Universidad de Nueva York (*El Nuevo Día* 8 de mayo, 2005)

[24] Por ejemplo, en el propuesto referendum de 1991 sobre el estatus político de Puerto Rico, después de haber organizado comités a favor del voto de los residentes en Estados Unidos y de éstos haber manifestado su deseo de votar, el hecho es que no pudieron hacerlo. El papel de los puertorriqueños de EE. UU. en la toma de decisiones políticas de Puerto Rico siempre ha sido muy incierto.

[25] Hay que señalar, además, el interés de los congresistas puertorriqueños de EE.UU. en participar en las discusiones internas de la Isla sobre el estatus y los problemas sindicales. Así lo dejó saber recientemente en una de ellas, celebrada en el Colegio de Abogados, el congresista Luis Gutiérrez (abril 2005).

[26] En Hernández (2003:209) la autora nos dice "Como patrimonio y también como símbolo y afirmación de una identidad cultural, el español de Puerto Rico es, pues, una de las características más fundamentales – si no la más fundamental – de nuestra identidad colectiva. (.....) Ahora bien, las circunsatancias históricas de todo pueblo están sujetas a cambio, las de Puerto Rico sufrieron – a partir del 1998 – no ya un cambio sino una transformación total en cuanto al contexto que le serviría de referencia inmediata a la vida insular." Según Torres González (2003: 31) la trayectoria hacia nuevas concepciones más inclusivas de la cultura puertorriqueña se hace patente en los grupos independentistas que se ubican en el campo inte-

lectual y artístico, y que se mantienen en la periferia de las organizaciones políticas del independntismo.

[27] Hay que tener en cuenta, también, el impulso que han recibido los medios de comunicación en español - los últimos estimados del *Statistical Abstracts* del 2002, con casi 37 millones, indicaban que los latinos representan ya el 13 por ciento de la población general – se refleja en las encuestas de los últimos años de los medios dinámicos de comunicación, crecen las emisoras de radio, los canales de televisión y los programas en español (Morales 2001).

[28] Para muchos estudiosos nación y nacionalismo no son sólo ideologías políticas sino culturales (Smith 1991). Estos autores ven las naciones no como entidades fijas e inmutables sino que pasan a ser procesos maleables y actitudes fluidas, como por ejemplo, lo que había sucedido en Alsacia-Lorena en que sucesivamente habían cambiado de lengua oficial, alemán a francés o viceversa, según el país que la dominaba.

[29] Los datos del censo de 2000 indican que en Puerto Rico aproximadamente medio millón de personas tienen el inglés como lengua del hogar y el 28% de los puertorriqueños "hablan bien" el inglés (Census Bureau, octubre 2003).En el censo de 1990 un 23% de la población indicaba que hablaba el inglés con fluidez, otro 23% que lo conocía algo. Este bajo porcentaje no impide que el inglés adquiera cierta representatividad social en el país. De hecho, según los parámetros utilizados para medir y clasificar el uso del inglés en las sociedades del mundo el uso del inglés en Puerto Rico permitiría calificarlo de segunda lengua en unos aspectos (el manejo en los contextos oficiales y el respaldo que recibe del gobierno); y, como lengua extranjera en otros (el uso que de ella hace el pueblo y el no haber podido desarrollar una versión popular) (Blau y Dayton, 1997).

[30] Se describe haciendo alusión a las deficiencias respecto al español estándar. Por ejemplo, en el sistema verbal (especialmente diferencias aspectuales y modales), extensión contextual de *estar* frente a *ser*, regímenes preposicionales, y otros. (Torres 1990, 1997). Las alteraciones más patentes y frecuentes se dan en el léxico y el *code switching* es la manifestación más sobresaliente . Sobre ello ya hay una abultada bibliografía que no es el momento de reseñar aquí (Otheguy et al. 1989, Torres 1997, Morales y Vaquero 2001) Incluso, algunos se atreven a añadir el *spanglish* si es que esta modalidad se pudiera considerar un dialecto en sí misma. Los especialistas lo definene como una interlengua típica de la segunda generación de latinos en EE. UU. Se han barajado muchos nombres para nombrar el grupo puertorriqueño de EE. UU.: Neo Rican, Nuyorican, Nuyorriqueño, Diaspo-Rican. Todos parecen rechazar el guionado: Puerto Rican – American

[31] Entre otras, se podría citar la obra *Living in Spanglish que* presenta el *spanglish* como el símbolo más patente de esta expresión cultural, que para el autor, Ed Morales, ya no es hispana, sino latina, con el significado de pan-hispánico (Zentella 2003). Las preferencias idiomáticas de los hablantes boricuas en EE.UU.se mantienen relativamente similares a las generales de los hispanos.. El perfil lingüístico generacional que presentan los inmigrantes hispanos, repetido

en muchos trabajos, indica que el monolingüismo en inglés y el bilingüismo aumenta según se extiende el tiempo de residencia del hispano en los Estados Unidos En los estudios de mantenimiento del español se ha comprobado ese desplazamiento (Hudson et al., 1995). La tendencia al monolingüismo al inglés y menos al bilingüismo, por parte de las generaciones más jóvenes, se reflejaba con índices precisos. Los puertorriqueños no son una excepción al proceso. Los datos sobre las personas que contestaron hablar inglés en la casa representan el 37,19% del total.

[32] El texto en inglés es "When we speak in Spanglish we are expresing not ambivalence, but a new region of discourse that has the possibility of redefining ourselves and the mainstream, as well as negating the conventional wisdom of assimilation and Americanness." (Ed Morales 2002, 95)

[33] Los puertorriqueños han asistido y siguen asistiendo a escuelas vocacionales en mayor medida que a las escuelas superiores preparatorias para el ingreso en la universidad, aunque eso no quiere decir que no haya mejoría en los últimos años. En otros índices educativos, ya el 66,8% tiene Escuela Secundaria. En los últimos datos censales, el 34,8% tiene sueldos superiores a $ 35.000 y el 13,1%, superior a $50.000, que los va acercando a los índices más altos entre los latinos (Censo 2000). Algunos analistas insisten en que la poca participación por parte de los puertorriqueños en la pertenencia a grupos políticos activistas les perjudica. Entre las agrupaciones que defienden los derechos de los puertorriqueños se encuentran ASPIRA, el Institute for the Puerto Rican Policy y el National Congress for Puerto Rican Right. Los Hispanos con educación secundaria o más son:

No hisp.	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos	C. y S.am.	Otros
88,4 %	51,0 %	64,3 %	73,0 %	64,3 %	71,6 %
88,7 %	50,6 %	66,8 %	70,8 %	64,7 %	74,0 %

(Issue junio 2003).

[34] Los datos son los siguientes:

Sueldo anual de $ 35,000 omás:

No hispanos	Hispanos	Mexicanos	Puertorriq.	Cubanos	CyS. am.
53,8 %	26,3 %	23,6 %	34, 8%	34,3 %	28,0 %

Informe issue junio
y sueldo de $50,000 o más:

No hisp.	Hispanos	Mexicanos	Puertorriq.	Cubanos	C. y S.am.
27,4 %	9,6 %	7,7 %	13,1 %	17,9 %	11,0 %

[35] La situación puede ser mucho más compleja de lo que hemos presentado aquí. Ya escrito este artículo, leí el titulado "Diáspora, literatura étnica y el *cul-de sac* puertorriqueño" de Alfredo Villanueva. El autor se queja de que no se tiene en cuenta a los puertorriqueños que en EE. UU. escriben en español. Según el autor, estos son los escritores de la diáspora, los que escriben en inglés pertenecen a la literatura étnica (Agradezco al Dr. José Luis Vega, haberme proporcionado este escrito).

Bibliografía

Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1998 *La enseñanza del español y del inglés en Puerto Rico. Una polémica de cien años.* San Juan: APLE.

August, D. y K. Hakuta (eds.) 1997. *Improving Schooling for Language-Minority Children.* Washington. D.C.: National Academy Press.

Ayala, César. 2003. New York City Latino Population, Census 2000. www. sscnet.ucla.edu.

Baker, Colin.1993 *Foundations of bilingual education and bilingualism.* Clevedon, Philadelphia: Multilingual Matters Ltd. Trad. 1997. Madrid: Cátedra.

Barradas, Efraín. 1998. *Partes de un todo: ensayos y notas sobre literatura puertoriqueña en los EE. UU.* Río Piedras: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.

Blau, Eileen y Elizabeth Dayton. 1997 "Puerto Rico as an English-using society". En R. Hammond y M. MacDonald (eds.), *Linguistic studies in honor of Bohdan Saciuk,* 137-162. West Lafayette,IN: Learning Systems.

Bonilla, Frank. 1993. "Migrants,citizenship, and social pacts". En *Colonial Dilemma,* ed. por E. Meléndez y E. Meléndez., 181-188. Boston: South End Press.

Cimadevilla, Francisco J. 2001. "Puerto Ricans join U.S. Navy in record numbers" *Casiano Communications*. www. puertorico-herald.org

Clachar, Arlene. 1997. Ethnolinguistic identity and Spanish proficiency in a paradoxical situation: The case of Puerto Rican return migrants. En J. Edwards (ed.) *Journal of multilingual and multicultural development,* 18,2. 107-123. Clevedon: Multilingual Matters.

Cummins, Jim. 1991 "Interdependence of first- and second-language propficiency in bilingual children". En E. Bialystok (ed.) *Language processing in bilingual children,* 70-89. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

Delgado Cintrón, Carmelo. 1994 *El debate legislativo sobre las leyes del idioma en Puerto Rico.* San Juan: Editorial de la Revista del Colegio de Abogados.

Departamento de Instrucción Pública. 1985 *Pro-*

grama de Educación Bilingüe. Guía de español. Hato Rey, PR: DIP.
Díaz Quiñones, A. 1993. *La memoria rota.* Río Piedras: Huracán.
Duany, Jorge. 2002. *The Puerto Rican nation on the move.* Chapel Hill/ London: The Univ. of North Carolina Press.
Falcón, Ángelo. 1993. "A divided nation. The Puerto Rican diáspora in the United States and the proposed referendum". En *Colonial Dilemma,* ed. por E. Meléndez y E. Meléndez., 173-180. Boston: South End Press.
Fayer, Joan M. 2000 "Functions of English in Puerto Rico". En C. Ramírez y R. Torres (eds.) *Languages of Former Colonial Power and Former Colonies: The Case of Puerto Rico, IJSL,* 89-102. Berlin: Mouton de Gruyter.
Fiske, S. T. y S. L. Neuberg. 1990. "A continuum of impression formation from category based to individuating processes: Influences of information and motiovation on attention and interpretation". En *Advances in experimental socialpsychology.* Ed. por M.P Zanna, 1-74. San Diego, CA: Academic Press.
Fitzpatrick, Joseph. 1971. *Puerto Rican Americans: The meaning of migration to the mainland.* New Jersey: Prentice-Hall.
Flores, Juan. 1993. *Divided Borders: Essays on Puerto Rican Identity.* Houston: Arte Público Press.
García Martínez, Antonio. 1985 "Las fuentes jurídicas en la reconstrucción de la historia lingüística de Puerto Rico a partir de 1898". *Revista de Historia de Puerto Rico* 1, 121-35.
Gordon, Milton. 1963. Assimilation in American Life. New York: Oxford Univ. Press.
Hakuta, Kenji. 1998 "Bilingüismo y la educación bilingüe: una perspectiva para la investigación". *Revista Pedagógica.* San Juan.
_____2000 "Bilingüismo y educación". Conferencia presentada al
Congreso de Bilingüismo. Universidad de Puerto Rico. Verano 2000

Hakuta, Kenji y C. Snow. 2000. The Role of Research in Policy Decisions about Bilingual Education. NABE Newsletter, 2000.

Haslip-Viera, Gabriel. 1996. "The evolution of the Latino community in New York City: Early nineteenth century to the present". En G. Haslip-Viera y S. Baver (eds.) *Latinos in New York: Communities in transition,*_3-30. Notre Dame: Univ. of Notre Dame Press.

Hernández, Carmen Dolores. 1997. *Puerto Rican Voices in English: Interviews with Writers.* Westpor: Praeger.t

_____2003. "Escribiendo en la frontera". En M. López-Baralt *Literatura puertorriqueña del siglo XX,* 209-216. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Hispania Research Corporation. 1992 *Estudio sobre el idioma.* San Juan: Ateneo de Puerto Rico.

Hudson, Alan et al. 1995. The many faces of language maintenance: Spanish language claiming in five southwestern states. En *Spanish in four continents. Studies in language contact and bilingualism,* C. Silva-Corvalán (ed.) 165-183. Washington,DC: Georgetown Univ. Press.

Institute for Urban Studies. 1967. *A profile of the Bronx economy.* Fordham University.

Jany, Carmen. 2001. *El impacto del inglés en el español puertorriqueño: un análisis comparativo.* Berlín: Peter Lang.

Kaplan, Robert y R. B. Baldauf. 1997 *Language Planning from Practice to Theory.* Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

Kachru,Braj B. 1990 *The alchemy of English.* Chicago: University of Illinois Press.

López Baralt, Mercedes. 2004. *Literatura puertorriqueña del siglo XX . Antología.* San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

López Yustos, A. 1997. *Historia documental de la educación en Puerto Rico.* San Juan:Publicaciones Puertorriqueñas.

Lorenzo-Hernández, José. 1999. "The Nuyorican's

dilemma: Categorization of returning migrants in Puerto Rico".*IMR*, 33.4 (0988-1013).

Moag, Rodney. 1982 "English as a foreign, native, and basal language: A new taxonomy of English-using societies" En J. Pride (ed.) *New Englishes,* 11-50. Rowley, MA: Newbury House Publishers,Inc.

Morales, Amparo. 1998 "Acerca de la enseñanza bilingüe: español e inglés en la escuela puertorriqueña". *REALE* (Universidad de Alcalá) 9-10, 107-123.

_____1999a. "Bilingüismo y planificación lingüística en Puerto Rico".En J. Matluck y C. Solé (eds.). *Simposio Internacional de la lengua española:pasado presente y futuro,* 73-96. Austin, TX: The University of Texas.

_____1999b "Adquisición y aprendizaje de la lengua materna: algunas precisiones" *REALE* (Universidad de Alcalá) 12, 45-58.

_____2001. "El español en Estados Unidos. Medios de comunicación y publicaciones"En *El español en el mundo,*_243-280. Anuario del Instituto Cervantes.

_____2002. Convivencia de español e inglés en Puerto Rico. Mitos y realidades. Ponencia plenaria en el XIX Congreso Internacional del Español de los Estados Unidos. San Juan, abril 2002 (en prensa).

_____y M. Vaquero. 1986. "El español de Puerto Rico y su enseñanza, recopilación bibliográfica y estado de la cuestión". *Revista de Estudios Hispánicos* (aparecida en 1989), 121-156.

_____y M. Vaquero. 2001. "Bibliografía. Estudios sobre el español de Puerto Rico (1898-2000)" *Revista de Estudios Hispánicos. El español de Puerto Rico en el siglo XX. Estudios y bibliografía.* XVII. 1, 403-465.

Morales, Ed . 2002. *Living in Spanglish. The search for Latino identity in America*. New York: LA Weekly Books.

Morris, Nancy. 1996 "Language and identity in twentieth century Puerto Rico"*Journal of multilingual and multicultural development 17*.1. 17-32.

Negrón de Montilla, Aida. 1990 (1977) *La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública 1900-1930.* San Juan: Ediorial de la Universidad de Puerto Rico.

Otheguy, Ricardo et al. 1989. "Transfering, switching and modeling in West New York Spanish". *International Journal of Sociology of Language* 79: 41-52.

Otheguy, R. y A.C. Zentella. 2001.The interaction of language and dialect contact: variable expression of Spanish subject pronouns in six Spanish dialects in New York city. Project description. Graduate Center, CUNY

Pedraza, Pedro. 1987. *An ethnographic analysis of language use in the Puerto Rican community of East Harlem.* Centro de Estudios puertorriqueños. Working Paper, s.12.

Pousada, Alicia. 1996 "Puerto Rico: On the horns of a language planning dilemma" *TESOL Quarterly* 30.3, 499-510.

_____1999 "The singulary story of the English language in Puerto
Rico" *Milenio* 3. 33-60.

_____y S. Poplack. 1982. No case for convergence: The Puerto Rican verb
system in a language contact situation. En J. Fishman y G. Keller (eds.) *Bilingual*
education for Hispanic students in the United States, 207-237.New York: Teachers
College Press.

Resnick, Melvyn C. 1993 "ESL and language planning in Puerto Rico". *TESOL* Quarterly 27, 259-73.

Sánchez, José R. 1997. "Puerto Rican politics in New York: 'Secondhand' theory"En Haslip-Viera y Baver (eds.) *Latinos in New York,* 259-301. Notre Dame: University of Notre Dame.

Schweers, C. William. 1995"Planning for language education in Puerto Rico: The dilemma of bilingualism. *Language Quarterly* 33. 3-4, 205-23.

Schweers, C. W. y J. Vélez. 1999 "To be or not to be bilingual in Puerto Rico: That is the issue" *Milenio,* 3: 23-32.

Silva-Corvalán, Carmen. 2003. El español de Los Ángeles: aspectos morfosintácticos. *Insula* : 679-680.

Simounet, Alma. 1999. "Idioma e identidad : vínculos que no siempre están unidos". *Estudios de Lingüística Hispánica,* ed.por A Morales et al. 615-636. San Juan: Ed. de la Universidad de Puerto Rico.

Smith, Anthony D. 1986. *The etnic origins of nations.* Oxford: Blacwell.

_____1991. *National Identity.* Reno: Univ. of Nevada Press.

Smolicz, J. 1992. "Minority languages as core values of ethnic cultures: a study of maintenance and erosión of Polish, Welsh and Chinese languages in Australia". *Maintenance and Loss of Minority Languages*, ed. por Fase, K. Jaespaert, y S. Kroon, 277-305. Amsterdam: John Benjamins.

Swain, M. 1985 "Communicative competence: Some roles of comprehensible input and comprehensible output in its development". En Gass et al. (eds.) *Input in Second language acquisition.* Rowley, MA: Newbury House.

_____1988. "Manipulating and complementing content teaching to maximize

second language learning" *TESOL Canada Journal* 6.68-83.

Thomason, Sara G. y T. Kaufman. 1988. *Language contact, creolization, and genetic linguistics.*_Berkeley: University of California Press.

Torres González, Roamé. 2003. "Ïdiomas, identidades lingüísticas y política partidista en Puerto Rico" *El español en Estados Unidos y Puerto Rico. Insula,* A. Morales (Coord.) 679-680 (25-32).

Torres, Lourdes. 1991. The study of the U.S. Spanish varieties: Some theoretical and methodological issues. En C. Klee y L. Ramos-Gracía (eds.) *Socilinguistics of the Spanish-speaking world,* 255-270. Tempe: Bilingual Press.

_____1997. *Puerto Rican Discourse. A sociolinguistic study of a New York suburb.* Mahwah, NJ: Erlbaum.

Underhill, Connie. 1981 "Impact of the returned

migrant" *San Juan Star Magazine,* September 20. 1-5. 15

United States Bureau of the Census. 1993US Census of population. Washington: U S Department od Commerce.

_____2001 The Hispanic Population. Census 2000 brief. Washington: U.S. Department of Commerce.

Vaquero, María. 1993 "Política y lengua: el español en Puerto Rico"_*BAPLE* 2, 345-72.

Vélez, Jorge. 1999. "Toward a language policy that adresses Puerto Rican reality" *Milenio* 3. 74-83.

Vélez, Jorge y W. Schweers. 1993 "A U.S. colony at a linguistic crossroads: The decision to make Spanish the official language of Puerto Rico" *Language problems and Language Planning* 17.2. 117-139.

Zentella, Ana Celia. 1990. "Returned migration, language, and identity: Puerto Rican bilinguals in dos worlds/two mundos" *International Journal of Sociology of Language,* 84. 81-100.

_____1997. *Growing up bilingual.* Maldem, MA: Blackwell

_____2003. "Recuerdos de una *nuyorican*" *Ínsula* 679-680.